

ANÁLISIS DE LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA (EPA)

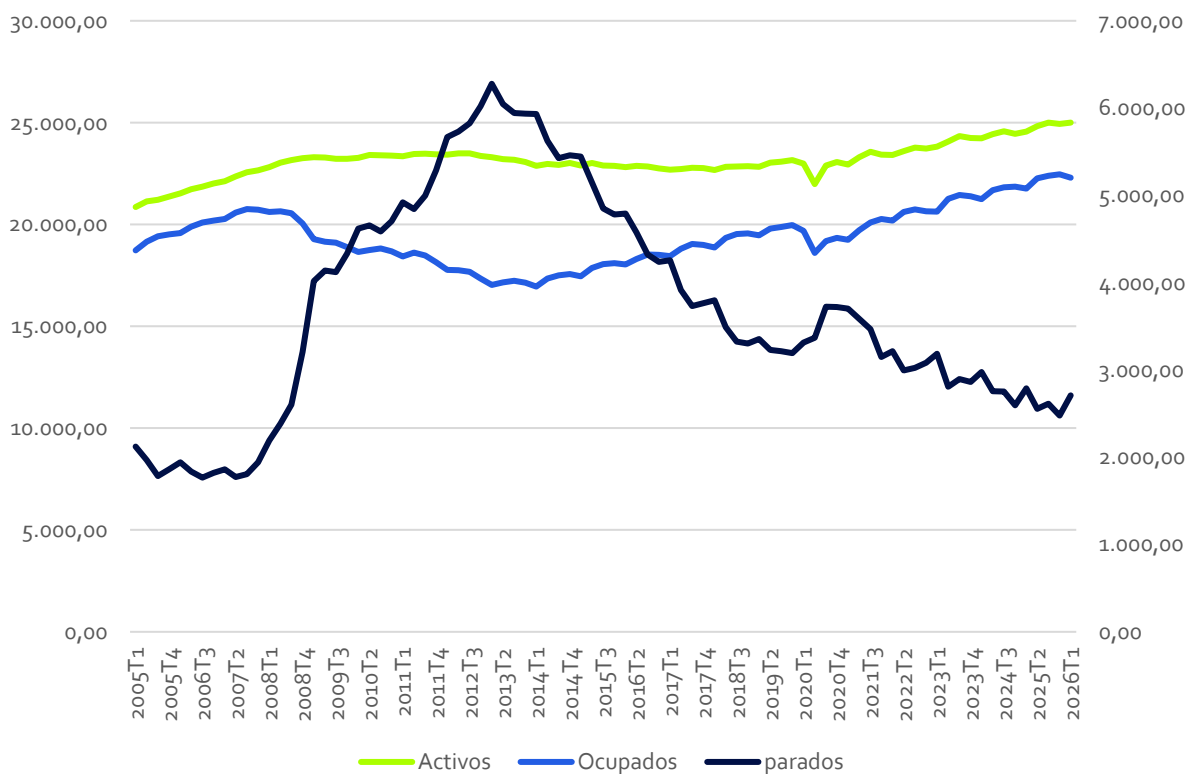
La Encuesta de Población Activa, correspondiente al primer trimestre de 2026, vuelve a superar los registros del tercer trimestre de 2025, superando los 25 millones de activos, de nuevo, y marcando un nuevo récord en la serie histórica. Eso sí, este aumento se debe al aumento del número de parados en más de 230.000 personas frente al descenso del número de ocupados de poco más de 170.000.

Por tanto, la población activa aumenta en apenas 60.000 personas, lo que supone un aumento del 0,2% intertrimestral. Se vuelve a registrar un nuevo récord absoluto con un balance sobre el mismo periodo del año anterior del 1,8% de crecimiento, es decir, 447.000 personas activas más. El agregado en el primer trimestre del 2026 se sitúa, por tanto, en 25.001.600 activos.

El número de ocupados, por su parte, cae un 0,8% respecto al trimestre anterior, dejando el agregado en los 22,29 millones. A nivel anual, el empleo crece este trimestre un 2,4%, lo que se traduce en 527.600 trabajadores más.

El número de desempleados cae en 80.600 (-2,9%) respecto al año pasado, dejando el agregado a los 2,7 millones. Este trimestre, el aumento de parados intertrimestral (9,3%) es más intenso que el registrado en el primer trimestre de 2025 (7,5%).

Evolución de la Fuerza Laboral en España (miles de personas)

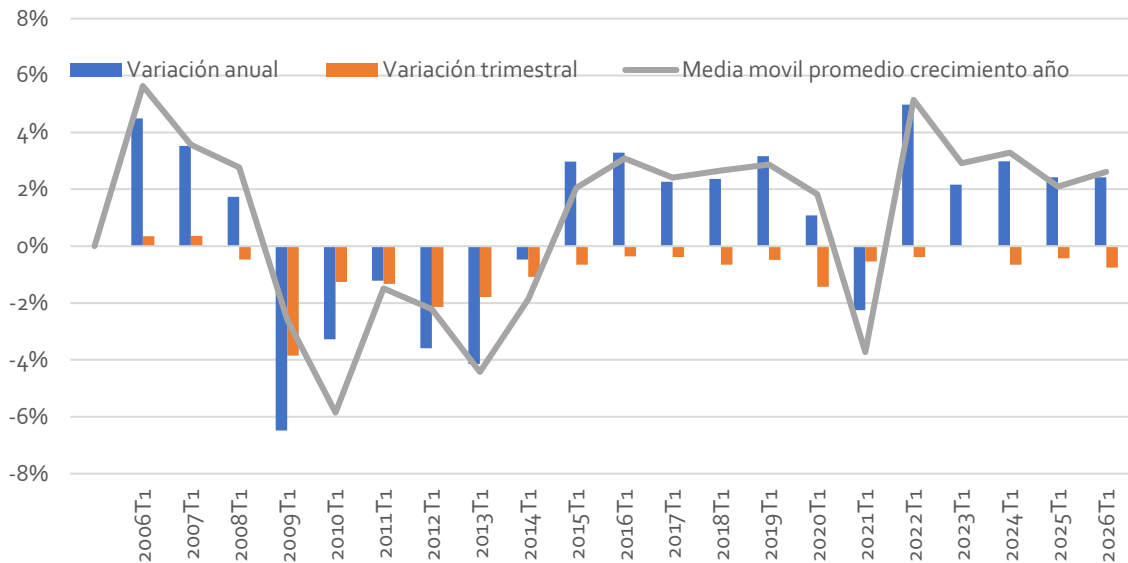


Fuente: Elaboración propia a partir de INE (EPA).

Análisis de EPA, Paro y Afiliación (EMPeP)

Analizando la serie en media móvil, se sigue observando que, pese a la caída de ocupados propia de un primer trimestre, el volumen de empleo mantiene una tendencia positiva en el acumulado promedio anual, elevando la dinámica del 2,1% al 2,6%.

Evolución intertrimestral e interanual de la población ocupada y media móvil de crecimiento anual en un primer trimestre



Fuente: Elaboración propia a partir de INE (EPA).

Actividades inmobiliarias, Actividades financieras y de seguros, Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento y Educación son las ramas de actividad que mejor dinámica han presentado este trimestre respecto al anterior.

En cuanto a volumen, **Educación, Industria manufacturera, Actividades sanitarias y de servicios sociales, Actividades inmobiliarias y Actividades financieras y de seguros** son las ramas que mayor empleo absoluto han creado.

Por el contrario, **Comercio, Transporte y almacenamiento, Información y comunicaciones y Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico** los sectores que mayor volumen de empleo han destruido, siendo responsables del 68% de todo el empleo destruido este trimestre.

Si analizamos la evolución del empleo respecto al mismo periodo del año anterior, habría que destacar que **Comercio, Información y comunicaciones** no han conseguido mantener registros del año pasado.

Por el contrario, **Industria Manufacturera y Construcción** destacan por ser los sectores que mayor volumen han registrado respecto al mismo periodo del año anterior.

Análisis de EPA, Paro y Afiliación (EMPeP)



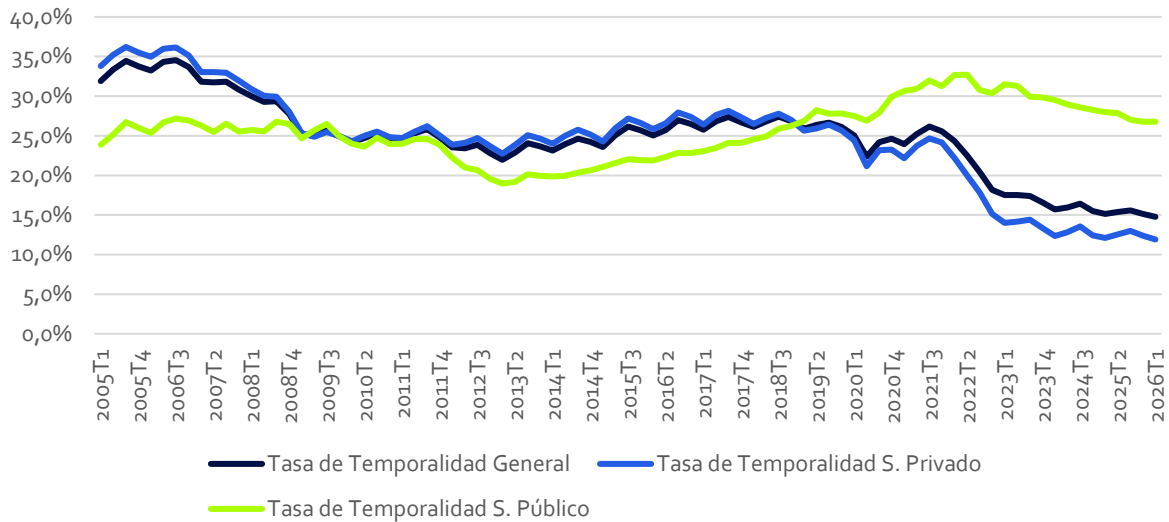
Fuente: Elaboración propia a partir de INE (EPA).

Si nos centramos en el empleo asalariado, únicamente el sector público crea empleo, **En concreto, se han destruido 102,9 mil empleos asalariados, de los cuales, el sector público ha creado 21.100 y el sector privado ha destruido 124.100.**

Por tipo de contrato, los asalariados temporales destruyen empleo en este periodo, con más de 85.400 empleos destruidos, mientras que los asalariados indefinidos destruyen 17.600 mil empleos en este primer trimestre de 2026. **Con todo, la tasa de temporalidad general vuelve a caer este trimestre al 14,8%. El sector privado sitúa su tasa de temporalidad en el 11,9% mientras que el sector público sigue situando su tasa de asalariados con contrato temporal el 26,8%.**

Análisis de EPA, Paro y Afiliación (EMPeP)

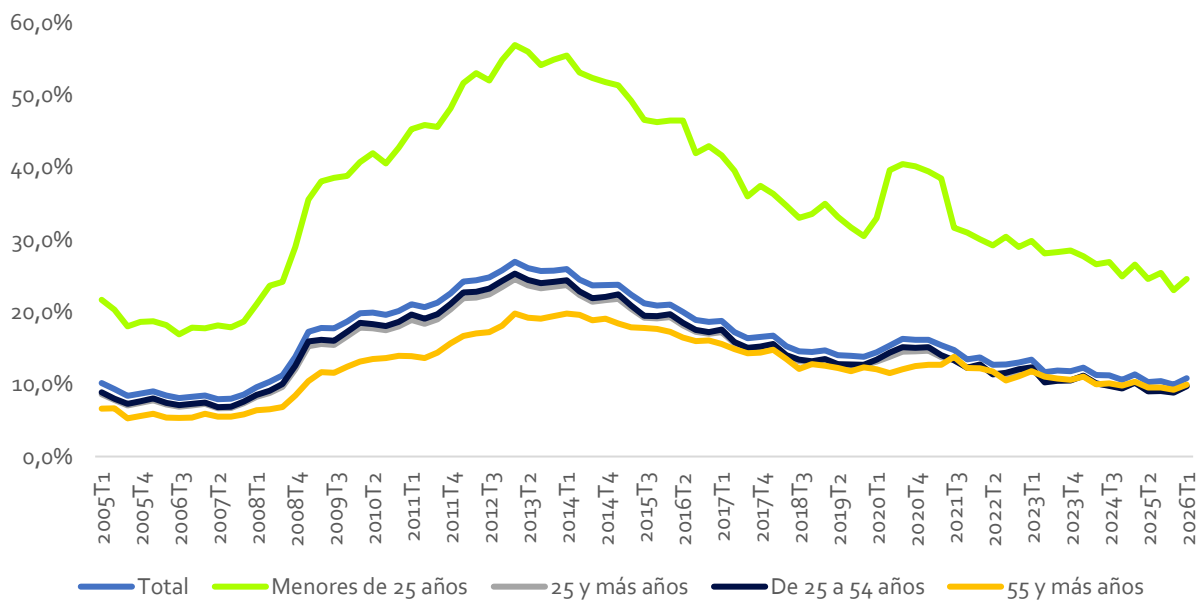
Evolución de la tasa de temporalidad General, Sector Privado y Sector Público



Fuente: Elaboración propia a partir de INE (EPA).

Por último, el número de parados aumenta este trimestre (+231.500) dejando el agregado en los 2.708.600 desempleados (+9,3%). Esto supone 80.600 parados menos que al año pasado, un -2,9%. Con todo, la tasa de desempleo vuelve a elevarse por encima de los dos dígitos, en concreto hasta el 10,83%. Este trimestre, todas las cohortes de edad aumentan su tasa de paro, como es el caso de los menores de 25 años, que lo hace en mayo proporción que el resto. En concreto, la tasa de desempleo juvenil se sitúa, a en el primer trimestre de 2026 en el 24,5%.

Evolución de la tasa de paro por grupos de edad

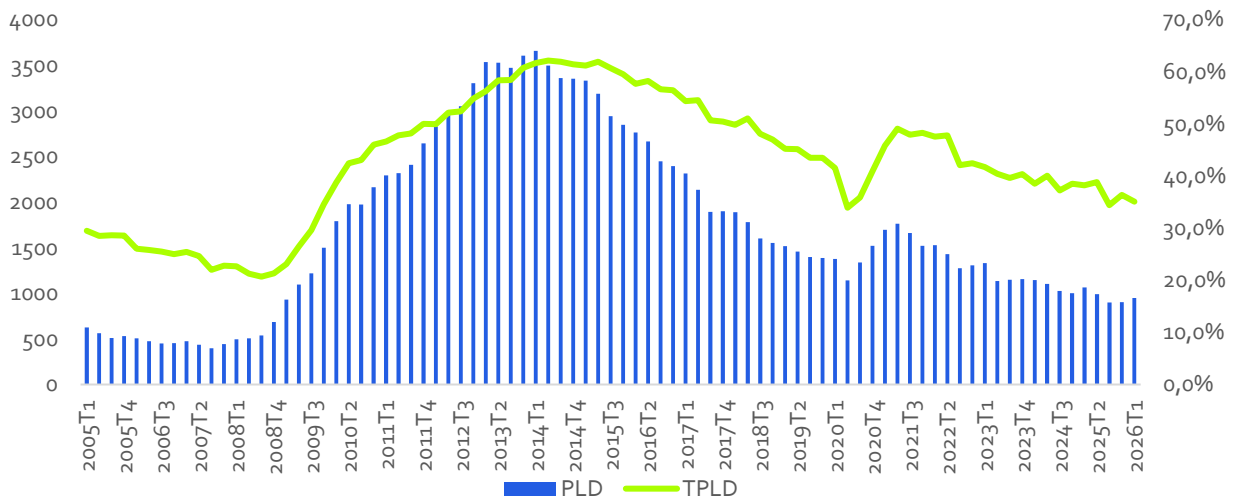


Fuente: Elaboración propia a partir de INE (EPA).

Análisis de EPA, Paro y Afiliación (EMPeP)

Con el aumento del número de desempleados, el volumen de desempleo de larga duración vuelve a subir, en volumen absoluto, pero no en peso sobre el total de desempleados. En concreto, **este colectivo, aumenta su agregado en 48,4 mil personas, dejando el agregado en las 949.200 personas.** Por otro lado, su peso sobre el total de desempleados disminuye, dejando la tasa en 35% respecto a los 36,4% del trimestre anterior.

Evolución de los parados de larga duración y su peso respecto al total de desempleados (miles de personas)



Fuente: Elaboración propia a partir de INE (EPA).

Valoración de los datos de la Encuesta de Población Activa correspondientes al primer trimestre de 2026

Madrid, 28 de abril de 2026

ASEMPLEO valora con cautela los resultados de la primera Encuesta de Población Activa del año publicada hoy por el INE. Si bien es cierto que el primer trimestre tradicionalmente registra destrucción neta de empleo, los datos del arranque de 2026 obligan a ir más allá de la lectura del momento y a analizar con rigor si lo que estamos observando responde a un ciclo conocido o anticipa una tendencia más profunda, agravada por los choques geopolíticos que ya empiezan a tener reflejo en la economía real.

La destrucción de empleo alcanzó las 170.300 personas respecto al trimestre anterior, situando la cifra de ocupados en 22.293.000 ocupados. La caída trimestral del empleo no es, en sí misma, una anomalía, desde hace casi 20 años, el primer trimestre ha venido marcado sistemáticamente por pérdidas de empleo. Sin embargo, la intensidad de este descenso es la más pronunciada desde el mismo periodo de 2020 (que recogió los primeros efectos de la pandemia) y, antes de ese episodio excepcional, habría que remontarse a 2014 para encontrar una magnitud comparable.

En términos interanuales, el empleo creció un 2,42%, con 527.600 ocupados más en los últimos doce meses. Un dato positivo, pero que muestra una ralentización respecto a los ritmos de trimestres anteriores. Desde la asociación ponen el acento en que, además, ese crecimiento haya sido protagonizado en exclusiva por el empleo asalariado, es más, si nos centramos en este tipo de empleo, únicamente el sector público creó puestos de trabajo durante el trimestre.

Esta EPA vuelve a poner sobre la mesa uno de los déficits crónicos de nuestro mercado laboral, como es la alta dependencia de sectores con marcada estacionalidad, bien sea la hostelería, comercio, o los servicios que amplifican los vaivenes del ciclo. Ante cualquier shock externo que restrinja los flujos turísticos o deprima el consumo de los hogares, la vulnerabilidad del empleo español se hace evidente. Los choques geopolíticos en curso, con efectos directos sobre el comercio internacional y la confianza de consumidores e inversores, son precisamente el tipo de perturbación que puede magnificar esa sobreexposición.

En cuanto al número de parados, este creció en 231.500 personas hasta alcanzar los 2.708.600, elevando la tasa de desempleo hasta el 10,83%. Este dato deshace el logro que se celebró a finales de 2025, cuando la tasa se situó por debajo del 10% por primera vez en muchos años.

Con el aumento del número de desempleados, el volumen de desempleo de larga duración vuelve a subir, en absoluto, pero no en peso sobre el total de desempleados. En concreto, este colectivo, aumenta su agregado en 48,4 mil personas, dejando el agregado en las 949.200 personas. Por otro lado, su peso sobre el total de desempleados disminuye, dejando la tasa en 35% respecto a los 36,4% del trimestre anterior.

La tasa de temporalidad continúa descendiendo, hasta situarse en el 14,8%. Sin embargo, el dato que debería centrar el debate es otro, la temporalidad en el sector público dobla a la del sector privado, una anomalía estructural que no puede seguir pasando inadvertida.

Por su parte, la Población Activa (PEA) superó por primera vez en la serie histórica los 25 millones de personas, impulsada principalmente por el incremento de activos extranjeros en edad de trabajar, que sumaron 65.800 nuevas incorporaciones en el trimestre. Eso sí, esta variación total se debe al aumento del número de parados en más de 230.000 personas frente al descenso del número de ocupados de poco más de 170.000.

Para el presidente de ASEMPELO, Andreu Cruañas, esta EPA no debe *“leerse de forma aislada. Los trimestres segundo y tercero, que recogerán el impacto de la Semana Santa y la temporada estival, serán determinantes para saber si lo ocurrido en el primer trimestre constituye un shock puntual o el inicio de una tendencia de enfriamiento. Lo que sí es claro desde ya es que España necesita avanzar hacia una estructura del mercado laboral menos expuesta a los ciclos estacionales, con modelos laborales apoyados en la flexibilidad, y con políticas activas de empleo que generen estabilidad y calidad con independencia del calendario. Y otro factor que habrá que seguir muy de cerca es el impacto de la regularización general de extranjeros presentes en el país, decidida por el Gobierno el pasado 14 de abril, y sus réplicas en forma de reagrupación familiar. La inscripción de un número desconocido, pero muy numeroso, de nuevas personas desempleadas no solo va a incrementar la población activa, alterar los datos de paro y ayudar a resolver situaciones de dificultad de cobertura de vacantes, sino que va a poner a prueba la capacidad de los Servicios Públicos de Empleo para gestionar el perfilado, la orientación, la formación obligatoria y habilitante para estos nuevos trabajadores. Es el momento idóneo para actualizar el marco de colaboración público-privada y movilizar todos los recursos en favor de un empleo de calidad y del impulso al modelo productivo”*.